

tades se presta un buen servicio al totalitarismo, del que teóricamente todo el mundo abomina. Porque por encima de las polémicas teóricas el problema está planteado hoy entre los países comunistas o comunistizantes en los cuales la educación privada ha desaparecido o está desapareciendo y los países no totalitarios donde la educación privada sigue cumpliendo su misión».

## VII. LOS SERVICIOS MÉDICOS, LA SEGURIDAD SOCIAL, EL SOCIALISMO Y LA LIBERTAD.

*Con gran oportunidad Manuel de Santa Cruz ha abordado, con el título SOCIALISMO Y LIBERTAD, en EL PENSAMIENTO NAVARRO del 23 de agosto de 1975, una de las secuelas del conflicto de ámbito nacional entre el I. N. P. y los M. I. R., que le ha inspirado el comentario del que recortamos casi todos sus párrafos:*

«Desde muy diversas y aun contradictorias plataformas políticas se viene advirtiendo a la gente desde hace ya muchos años que la libertad sin dinero es un camelo. Claro que la situación contraria, también; el dinero sin libertad pierde gran parte de su encanto. Interesa, pues, asegurar los dos términos a la vez, libertad y dinero.

»El socialismo les combate a los dos por igual, como si el control de uno solo no le bastara para tranquilizar su afán dominador.

»Entre las muchas cuestiones de jugoso contenido político que ha puesto de manifiesto el reciente conflicto de los M. I. R. (médicos internos y residentes del Seguro de Enfermedad), hay una que explica con naturalidad, claridad y concisión dignas de no pasar inadvertidas, uno de los dichos "alicientes" del socialismo».

«En el fuego cruzado de notas y contranotas de ese conflicto, el Colegio de Médicos de Madrid produjo una (vid. EL PENSAMIENTO NAVARRO de 2-8-75) cuyo punto cuarto dice textualmente así:

»4.—Dado el monopolio sanitario del I. N. P., la sanción de estos compañeros lleva aparejada prácticamente la imposibilidad de encontrar nuevos puestos de trabajo».

«El socialismo es —recordémoslo una vez más—, el monopolio por el Estado de los medios de producción y de los servicios. El actual Estado español no es del todo socialista, pero en lo referente a la asistencia médica, sí. Como dice la nota citada, el

Instituto Nacional de Previsión, a través del Seguro Obligatorio de Enfermedad tiene el monopolio sanitario; y de esa situación fluye inmediatamente otra, señalada en la nota a continuación, que es que "en la práctica", es imposible encontrar nuevos puestos de trabajo fuera de esa organización. O por lo menos, muy difícil y laborioso, lo cual no altera mi comentario.

»Este caso concreto, que tomamos de la vida real, ilustra bien la situación general de los empleados de un servicio o empresa socializados. Cuando son despedidos no pueden encontrar otros patronos entre los cuales escoger un nuevo amo. Y además, en sus problemas laborales, el estado-empresario es a la vez juez y parte.

»En cambio, en una situación de libertad de la iniciativa privada, de mercado libre aunque controlado, hay varios y aun muchos patronos donde escoger: si falla uno se encuentran otros; porque aunque ellos mantienen sus toques de codos y se avisan, también tienen sus rivalidades y recíprocas deslealtades. Y además, frente a cualquiera de ellos, se puede siempre recurrir a un Estado que será juez sin ser parte».

«Los abusos del capitalismo, del obrerismo, o de otras variedades, no son esenciales al sistema del mercado libre y de respeto y fomento a la iniciativa particular; son accidentales, y por ello pueden y deben ser evitados, o cuando menos tenidos a raya, bien por las propias organizaciones obreras, o de empleados, o de empresarios, bien por las de consumidores y usuarios, y siempre por el Estado en función de garante del bien común, pero nunca "parte" simultáneamente.

»El socialismo es el poder de uno solo, el Estado, y además, sin apelación posible, porque no tolera la formación de asociaciones intermedias entre él y los individuos, que puedan interpelarle. El capitalismo es el poder de unos pocos, con posibilidad de apelación, ciertamente que no siempre eficaz, al Estado y a otras asociaciones; pero algo se va ganando en libertad. En la sociedad organizada tradicionalmente, el poder está repartido en un enjambre de individuos, asociaciones e instituciones, con posibilidad de apelar a todas frente a una; todo ello presidido por el Rey, legítimo en su origen y en su ejercicio, que es padre de todos, independiente de todos y que procede a imagen y semejanza de Dios en lo que Este tiene —según San Pablo—, de "gran coordinador"».